

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho,

⊕ Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 20 de Febrero de 1883.

Núm. 21.

SUMARIO.

Apuntes científicos; El sol, por Camilo Flammarion.—Tercia. fac. novela, por Pedro A. de Alarcón.—El Cabecilla, traducción por A. C.—Roman. Navarro, por Ricardo Caruncho.—Poesías; A tus ojos, por A. de la Fuente; A. M. por... Ecos del alma, por C. Alvear.—Noticias.—Sección bibliográfica, por Belisario.—Solución de la charada, por Rufino Sa...—Epigrama por Alfredo.
Suplemento.—Historia de la música en Galicia, por el maestro Varela Silvan. Académico de número de la filarmónica de Basilla. (continuación.)

APUNTES CIENTÍFICOS.

EL CIELO.

(Artículo de Camilo Flammarion.)

Para formarse una idea exacta de lo que vulgarmente se llama *cielo*, es preciso comprender primero lo que es el globo terrestre y imaginarlo *suspense en el espacio sin que nada lo sustente*, tal como si fuese una bola de jabón.

Y aún el globo terrestre está más aislado que esa pompa de jabón, pues esta descansa sobre las capas de aire más pesadas que ella, en tanto que la tierra no descansa sobre ningún fluido, permaneciendo independiente de toda clase de punto de apoyo.

—Pero, dirán muchos; ¿si la tierra se halla en condiciones de una bola que fuese arrojada en el espacio, porqué no cae?

—¿Y adónde quereis que caiga? les respondería yo.

—Abajo, replicaríanme esos.

Mas, ¿esa frase, de abajo, que significa...? Una idea puramente relativa. Si imaginamos el globo terrestre *suspense en la extensión infinita*, no tardaremos en reconocer que no hay *alto* ni *bajo* en el universo.

El globo mide, como sabemos, tres mil leguas de diámetro. El hombre tiene, por término medio, de cinco á seis piés de altura; es decir, que nuestra relación respecto al globo terrestre es menor que la de una hormiga que diese vueltas alrededor de una bola cuyo volumen fuera igual al Pantheon de París.

Supongamos que recorremos el globo terrestre, como una hormiga que camina sobre una inmensa esfera.

La atracción del globo es la que nos retiene en su superficie.

Cualquiera que sea el punto del globo por donde transitemos, llamaremos siempre *bajo*, la superficie que tenemos bajo los piés, y *alto* el espacio situado sobre nuestra cabeza.

Como podemos colocarnos sucesivamente en todos los puntos del globo, sin escepción alguna, todos ellos serán para nosotros la parte baja y por consiguiente el punto del espacio que miramos sobre nuestra cabeza será también la parte alta.

Trataremos, pues, solamente de un asunto de posición con respecto al hombre y no de una realidad absoluta.

Dos observadores situados en la estremidad de un mismo diámetro, tendrán la altura recíprocamente opuesta: otros dos situados en los extremos de un segundo diámetro, que cruce al primero en ángulo recto, tendrán la altura en dos puntos perpendiculares á los primeros, y así sucesivamente.

Si todo el globo estuviese cubierto de observadores y viera cada uno de ellos la parte alta sobre su cabeza, deduciríamos que todo el espacio sería, para el conjunto de los habitantes del globo, la parte alta.

Esto es lo que se llama el cielo; si bien esta palabra no significa ya más que lo *alto*, relativo á nuestra posición; esto es, el espacio indefinido de que está rodeado el globo. Si el observador muda de lugar, mudará también de punto vertical y, por lo tanto, de cielo. Y aun cuando no se mude por sí propio, no por esto dejará el punto vertical de ser constantemente distinto para cada uno de nosotros, toda vez que el globo gira sobre sí mismo, obligando á todos los seres que en él habitan á describir, en veinte y cuatro horas, una circunferencia completa.

∴

No hay alto ni bajo en el universo y, por lo tanto, ni derecha ni izquierda, ni ninguna otra posición absoluta. La tierra es una esfera aislada en el espacio, y este espacio se estiende en torno de ella y en todas direcciones hasta el infinito.

¡El infinito...! Tratemos de profundizar el verdadero sentido de esta palabra. Supongamos que queriendo medir el infinito, tomamos el globo terrestre como punto de partida y nos dirigimos hacia cualquier punto del cielo. Pues bien, cualquiera que sea este punto hacia el cual caminemos en línea recta y sin detenernos jamás en la trayectoria—corriendo con la rapidéz de la luz (70,000 leguas por segundo) ó más rápidamente, si cabe mayor rapidéz en la imaginación humana—podríamos recorrer con esa velocidad prodigiosa durante años enteros, durante siglos y durante millones de siglos, y nunca hallaríamos el límite....

A medida que fuésemos dejando detrás de nosotros los abismos del infinito, otros se presentarían delante perpétuamente, sin que de nada sirviesen los siglos acumulados durante este viage: sin cesar aparecería siempre abierta, ámplia, indefinida, ante nuestros ojos, la inmensidad; y más deprisa agotaríamos la série de los tiempos, que llegaríamos á identificarnos con la eternidad, esa potencia del infinito, que inaccesible para nosotros huiría ante nuestra vista, mofándose de tan ardiente como inútil persecución.

Y despues de tan larga peregrinación, acabaríamos por en contrarnos tan adelantados en nuestra marcha como hubieramos permanecido en completo reposo; no tendríamos adelantado ni un solo paso.

Considerando por un instante el globo, como, único en ese espacio que por todas partes le cercan supongamos que pudiese caer como una bala es el abismo; pues bien caería durante siglos y siglo y continuaría rodando eternamente por la inmensidad sinque nunca llegase al fondo: aún despues de mil siglos de descenso seguiría cayendo otros mil siglos y otros miles de miles de siglos, sin que por ello se aproximase al fin. Y despues de todo sería lo mismo, absolutamente lo mismo como si hubiese permanecido en reposo; pues el camino, recorrido sería igual á cero comparado con la inmensidad.

* * *

Los teólogos pueden deleitarse en perpetuar los antiguos errores, pues que el sofisma confunde frecuentemente la palabra con la cosa, y es por esto por lo que se niegan á admitir lo infinito del espacio, hecho incontrastable y que no puede dejar de ser, porque siempre habrá un «mas allá» del otro lado del punto que, en cualquier lugar del espacio, imaginemos un límite.

Qué motiva esta negativa ¿el que Santo Tomás y sus amigos, considerando que el infinito era un atributo de Dios, dedujeron que fuera de *El* no podía haber nada infinito y que si al espacio se le consideraba infinito, sería lo mismo que igualarlo á Dios?

Singular y peregrina idea; como si la semejanza de atributos implicase identidad de sujetos. Líbrate, pues, gentil lectora, de que comparen tus labios al coral del mar de Egeo, ó tus cabellos rubios á las espigas de la dioses Cérés, porque entonces los amigos del silogismo pueden demostrarte, que la suavidad de tus labios tiene la dureza de la piedra bruta y que tu hermosa cabeza quedará calva durante la época de la sementera.

El cielo no es sinó un espacio vacío é infinito que se extiende por toda la redondez del globo; que los siete cielos de cristal, sobre cada uno de los cuales se hacia rodar un planeta, nunca existieron sino en la imaginación de los hombres; que el noveno círculo pertenece á la misma categoría, que el firmamento, tachonado de brillantes estrellas, desaparece como un sueño y que de los 72 círculos entrecruzados que indicaba Alfonso X, solo queda un espacio vacío, el infinito.

Así se explica que los que habian puesto sumo cuidado en sentar sólidamente el empíreo ó la morada de los justos sobre este vago firmamento: los que habian calculado con la mayor exactitud el número de asientos reservados, los que trazaron geométricamente el plano del paraíso, anden ahora un poco desorientados.

..

El globo terráqueo está rodeado de una capa atmosférica en cuyo seno se revuelven á una altura poco considerable, las nubes. La forma cóncava que juzgamos ver en la aparente bóveda que nos cubre, procede de un simple efecto de perspectiva.

Vivimos en el fondo de esa atmósfera y la admiramos como si fuera un todo el azul del cielo. Y, sin embargo, bastaba que nos elevásemos en un globo, ó subiésemos á la cumbre del monte más alto, para reconocer que el espacio es incolor.

Una visita de algunos minutos en la superficie de la luna, nos convencería aún mejor de que solo á la atmósfera se debe el color azulado que aparenta tener el cielo terrestre. El astro frío de la noche está efectivamente privado de aire; y durante sus interminables dias (quince veces mayores que los nuestros), en vez de una hermosa cúpula de záfir se vé allí una extensión lúgubre y negra, habitada por un astro brillante—el sol por una luna de fases variables—la tierra y por multitud de estrellas que nosotros tambien observamos.

La tierra, como todos saben, forma parte de un sistema de mundos cuyo centro es el del sol. Imaginemos una bala de cañon esférica, en el espacio; alrededor de ella y á diferentes distancias cuatro granos de mostaza; Mercurio, Venus, la tierra y Marte, Más lejos, cuatro balas pequeñas: Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Estos granos y estas balas peque-

ñas describen círculos alrededor de la bala de cañón. Ese es el sistema planetario. Los granos de mostaza, están en relación á la tierra, considerados en su volúmen, las balas son cien mil cuatrocientas veces mayores que el globo terrestre y la bala de cañón es un millon quinientas mil veces mayor que la tierra.

¿Está este sistema planetario en equilibrio con el espacio? ¿Qué es lo que le sustenta? Nadie lo sabe. ¿Está fijo; está en reposo? No: gravita, ó lo que viene á ser lo mismo, cae, pero cae en el abismo del infinito con una velocidad calculada en dos leguas por segundo, ó más de siete mil por hora. La línea que describimos, cayendo en el espacio puede ser curva, quebrada ó recta, que eso en nada influye para la extensión del infinito, y podemos descender eternamente sin que por eso nunca lleguemos al límite.

Quisiera antes de terminar este cálculo, comunicar mi entusiasmo al lector y describirle los esplendores de la inmensidad: enseñarle cómo esa extensión incomensurable esta poblada en todos sentidos de millares de mundos, separados los unos de los otros por prodigiosas distancias; hacerle comprender sus movimientos propios, según el principio de Newton: demostrarle de que manera se pesan los astros y por que método se determinan sus distancias; darle, en fin, una idea de esas diferencias reciprocas de posición, estableciendo que la estrella más próxima de la Tierra, *nuestra vecina*, en la magestuosa vivienda del espacio, está á ocho trillones, seiscientos tres billones, doscientas mil leguas apartada de la Tierra—distancia que tarda en recorrer la luz, tres años y ocho meses.

Queda, por tanto, demostrado que no existe el cielo material de los antiguos; que no hay otro cielo sinó el espacio sin límites, en el cual giran las esferas habitadas, y que la *Tierra está en el espacio celeste* en las mismas condiciones que los demás astros, formando parte de él con el mismo derecho que los demás innumerables astros que pueblan esa inmensidad.

R. C

TIC... TAC...

Novela breve, pero compendiosa (1.)

I

Arturo de Miracielos (un jóven muy hermoso, pero que, por lo visto, no tenia casa ni hogar) consiguió una noche, á fuerza de súplicas, quedarse á dormir en las habitaciones de una amiga suya, no

ménos hermosa que él, llamada Matilde Entrambasaguas, que hacia estas y otras caridades, á espaldas de su marido, lo cual da bien claro á entender que su marido era una fiera.

Mas hé aqui que aquella noche, á eso de la una, oyéronse fuertes golpes en la única puerta que daba acceso al departamento susodicho, acompañados de un vocejon terrible que decia:

—¡Abra Vd., señora!

—¡Mi marido!... balbuceó la pobre mujer.

—¡Don José! tartamudeó Arturo. Pero ¿no me dijiste que nunca venia por aquí?

—¡Ay! No es lo peor que venga... añadió la hospita'aria beldad, sino que es tan mal pensado, que no habrá manera de hacerle creer que estás aquí inocentemente.

—Pues mira, hija, sálvame, replicó Arturo. Lo primero es lo primero.

—¡Abre, cordera!, prosiguió gritando D. José, á quien el portero habia notificado que la señora daba aque'la noche posada á un peregrino.

(El apellido de D. José no consta en los autos: solo se sabe que no era hermoso.)

—Métete ahí, le dijo Matilde á Arturo, señalándole uno de aquellos antiguos relojes de pared de larguísima péndola que parecian ataúdes puestos de pié derecho.

—¡Abre, paloma! bramaba entre tanto el marido procurando derribar la puerta.

—¡Jesús, hombre!... gritó la mujer! ¡qué p traes! Déjame siquiera cojer la bata...

A todo esto Arturo se habia metido en la caja del reloj, como Dios le dió á entender, ó sea reduciéndose á la mitad de su volúmen ordinario.

Ya podeis adivinar que aquel cuerpo *extraño*, con que no contó el relojero al construir su obra, impidió la gravitación de las pesas y la oscilación de la péndola, parando por consiguiente la máquina.

—¡No pares el reloj, desgraciado! exclamó Matilde. ¡Si lo páras, me pierdes y te pierdes! Mi marido no puede conciliar el sueño sino al ruido de esa péndola, y al advertir que no suena esta noche, vendrá á arreglarla por si mismo... y...

Así diciendo, echó la llave á la caja del reloj.

II.

En el interin, D. José habia conseguido por su parte forzar la cerradura de la puerta, y penetrar en la habitación echando fuego por los ojos.

—¿Donde estás? berreó de una manera indescriptible.

—¿Qué buscas, Pepe? interrogó la mujer con la mayor calma. ¿Se te ha perdido algo?

—Se me ha perdido el honor, repuso el marido, mirando debajo de la cama.

—¡Desventurado! ¡Y lo buscas ahí!

(1) Del libro *Amores y Amorios*.

En aquel tiempo no había en Sevilla mesitas de noche.

Porque la escena era en Sevilla.

—¿Donde está? seguía preguntando D. José.

En cuanto al reloj... el reloj andaba perfectamente, como, si nadie hubiera dentro de la caja; quiero decir que la péndola sonaba, cual, si oscilase libremente en el vacío...

—Tic... tac... tic... tac... tic... tac..., oíase allí dentro.

No se le ocurrió, pues, á D. José, ni por asomos, registrar el interior del reloj.

Y como en ningún otro parage encontrara á persona alguna, nuestro hombre cayó de rodillas delante de su esposa, cuya indignación y cuya cólera iban tomando vuelo, y le dijo:

—Perdona, Matilde mia: he sido engañado por ese miserable portero... que sin duda estaba borracho. Mañana le despediré. Por lo que á ti hace, cree que mi amor, mi renovado amor te demostrará cuánto es mi arrepentimiento por haber dudado de tu inocencia.

Matilde hizo inauditos esfuerzos porque no hubiera paz; quejose de lo ocurrido; protestó, lloró, insultó á D. José, etc., etc.; pero este le respondía á todo:

—Tienes razon... tienes razon... Soy una fiera.

Y entre tanto, volvía á cerrar la puerta que forzó, guardábase la llave, y tomaba posesión de su puesto en el lecho conyugal, exclamando como un vendito:

—¡Vaya, mujer, acuéstate y no seas tonta!...

III.

A la madrugada, despertose D. José bruscamente, y dijo en voz baja:

—¿Duermes, Matilde?

—No, que estoy despierta.

Dime: ¿es ilusión mia, ó se ha parado el reloj?

—Tic... tac... tic... tac... tic... tac... resonó al mismo tiempo dentro de la caja.

—Es ilusión tuya, respondió la mujer; ¿No estás oyendo?

Es verdad, repuso D. José; pero lo que no es ilusión es que te adoro más que nunca.

IV.

Un año despues habia en la casa de dementes de Toledo un jóven muy hermoso, cuya locura estaba reducida á figurarse que era un reloj de pared, y á estar siempre imitando el ruido de la péndola, por medio de un chasquido en el cielo de la boca hasta producir este sonido:

—Tic... tac... tic... tac... tic... tac...

Y dicen que era admirable la perfección con que lo hacía.

De donde se deduce, como moraleja, que algunas veces los jóvenes hermosos hacen el papel de maridos feos.

PEDRO A. DE ALARCON.

EL CABECILLA

(Artículo de Alphonse Daudet.)

El buen padre de almas acababa de decir misa, cuando le presentaron los prisioneros.

Estamos en un lugar agreste de los montes de Arichulegui. La hendidura de una roca, rodeada de espeso ramaje y cubierta como si fuera una tohalla con un estandarte carlista, con franjas de plata, servía de altar. Por candelabros habia dos alcazazas esportilladas; y cuando Miguel, el sacristan que entónces ayudaba á misa, se levantaba para mudar del uno al otro lado el misal, oíase el ruido que producían al chocar los cartuchos en la repleta canana.

En derredor, los soldados de don Carlos estaban formados silenciosamente, con el fusil á la espalda y una rodilla en tierra sobre la blanca boina.

Un sol fuertísimo, el sol de Pascua en Navarra, concentraba sus abrasadores rayos sobre la sonora roca, mientras que entre el follaje, el chillido de algun mirlo pardo interrumpía de vez en cuando los salmos del padre ó de su acólito. Más arriba, sobre el pico recortado de la roca, varios centinelas de pié destacábanse en el cielo como inmóviles siluetas.

¡Singular espectáculo el de este padre, jefe de guerrilla, oficiando en medio de sus soldados! ¡Y cómo su doble existencia, de cabecilla y cura, se marcaba en su fisonomía! El aire estático, los duros trazos de su cara, acentuados aún más por el color bronceado del soldado en campaña; su ajetismo, donde sólo faltaba la sombra del claustro; sus ojos, pequeños, negros, muy brillantes; la frente, surcada por enormes venas, que parecían allí situadas para ligar su pensamiento, fijo en una preocupación constante á un enmarañamiento inexplicable. Cada vez que se volvía hácia sus fieles con los brazos abiertos, y pronunciaba el *Dominus vobiscum*, veíasele relucir el uniforme por bajo de la estola, y la culata de un revólver y el mango de una faca catalana asomaban por entre la arrugada sobrepelliz.

—¡Oh! ¿Qué hará con nosotros? se preguntaban los prisioneros con terror. Y mientras aguardaban el fin de la misa, todos los actos de ferocidad que del cabecilla se contaban y con los cuales se había granjeado un triste renombre en el ejército carlista, cruzaban por su imaginación.

Por milagro, aquella mañana el padre cura estaba de humor de clemencia: la misa al aire libre, la victoria de la víspera y tambien la satisfacción de ser día de Pascua—sensible aún á este extraño padre de almas—iluminaba su rostro un rayo de alegría y de bondad.

Terminado el oficio de la misa, no bien había recogido el sacristan el altar, encerrando los vasos sagrados en una caja muy grande, que durante las marchas conducía un mulo, el cura se adelantó hácia los prisioneros.

Eran los prisioneros sobre una docena de carabineros del ejército republicano, abatidos, cansados por un día de batalla y una noche de angustias pasada sobre la paja del corral en donde habían sido encerrados despues de la acción. Pálidos de terror, desfigurados por el hambre, por la sed y por la fatiga, apretábanse los unos contra los otros, como hacen las reses en el matadero. Los uniformes cubiertos de paja, los pertrechos en desórden, la agitación de la fuga, la intranquilidad del sueño, el polvo que los

«cubría desde los pies á la cabeza; todo contribuía á darles esa fisonomía siniestra de los vencidos, en que el desfallecimiento moral se revela por el abatimiento físico.

El cabecilla contemplóles un momento con sonrisa de triunfo. Experimentaba cierto regocijo en ver á los soldados de la República, humildes, pálidos, desmadejados en medio de los carlistas bien alimentados, bien equipados; mozos vascos y navarros tostados y secos como algarrobas...

—¡Viva Dios! hijos míos, les dijo con aire de bondad: la República trata bien mal á sus defensores. Estais por allá todos tan gordos como los lobos de los Pirineos cuando, las montañas cubiertas de nieve, bajan á los valles á aspirar el olor de la carne, atraídos por la claridad que se escapa por las rendijas de las puertas de las casas... ¿No tratan por allí mejor á los defensores de la buena causa? ¿Quereis seguir la nuestra, hermanos? Trocad ese cubre-cabezas por la boina blanca. Tan cierto como hoy es día de Pascua, perdonaré la vida, dándoles los mismos víveres de campaña que á mis soldados, á todos los que griten «¡Viva el rey!»

Aún no habia terminado esta arenga el bueno del padre, cuando agitando los roses por el aire resonaron por la montaña los gritos de «¡Viva el rey don Cárlos! ¡Viva el cabecilla!»

Habian tenido tanto miedo de morir, eran tan tentadoras todas aquellas proposiciones y además veian á sus piés enormes trozos de carne que los carlistas asaban en las hogueras del vivac más rojas aún que la claridad del día, que yo creo que nunca pretendiente fué aclamado con mayor sinceridad.

—Dadles de comer, dice el cura sonriendo: que cuando los lobos ahullan con tanta fuerza es que tienen los dientes afilados.

Los carabineros hartáronse; solo uno de ellos, el más jóven púsose en pié enfrente del cabecilla, en actitud altiva y resuelta, que contrastaba con sus facciones de niño, en donde apenas la barba sombreaba de un tinte dorado su cara. El capote que le estaba muy grande, y del que tenía dobladas las mangas, descubriendo sus delgadas muñecas, le daba aún aspecto de más jóven. Había fiebre en sus brillantes ojos, ojos de árabe avivados por la fiera española, que fijó tenazmente sobre el cabecilla.

—¿Qué es lo que quieres? preguntóle el cura.

—Nada... E- pero que decidas de mi suerte.

—Tu suerte, es la de tus compañeros. No exceptúo á nadie la gracia es general.

—Los otros son unos traidores y unos cobardes... El único que no ha gritado he sido yo.

El cabecilla se estremeció.

—¿Cómo te llamas? le dijo mirándole fijamente.

—Antonio Vidal.

—¿De dónde eres?

—De Puycesia.

—¿Qué años tienes?

—Diez y siete.

—Vamos, por lo visto la República no tiene ya hombres, cuando se vé en la necesidad de reclutar chiquillos.

—A mi nadie me reclutó, señor cura: yo soy voluntario.

—No sabes, insensato, que tengo más de un medio para hacerle gritar: «¡Viva el rey!»

El rapaz hizo un gesto de desprecio, y dijo:

—Os desafío á que me lo hagais decir.

—Entonces ¿prefieres morir?

—Cien veces.

—Pues bien... morirás.

Hizo una señal el cura, y un peloton de servicio vino á colocarse en derredor del condenado, quien ni siquiera pestañeó.

Al ver esta entereza, el jefe tuvo un sentimiento de piedad.

—¿No tienes nada que pedir? ¿Quieres comer; quieres beber? le dijo.

—Nada; contestó el reo... Soy cristiano, soy buen católico y no quisiera comparecer ante Dios sin antes confesarme.

El cabecilla, aún tenía puesta la sobrepelliz y la estola; mandó alejarse á los soldados; sentóse en una piedra, y volviéndose al carabiniere dijo:

—Acércate.

Empezó el penitente su confesión; pero en medio de ésta se oyó una descarga terrible de fusilería hácia la entrada del desfiladero.

—A las armas; gritan los centinelas.

El cabecilla corrió al punto á dar sus órdenes, distribuyó las uerzas, cojió él mismo un fusil, sin perder tiempo en quitarse la sobrepelliz, y cuando de nuevo se encaró con el prisionero, que aún estaba de rodillas.

—¿Qué haces tu ahí? le dijo.

—Padre, espero la absolución, contestó el rapaz con la cabeza inclinada.

—Es verdad; te la tenía ofrecida. Y levantó la mano con la mayor gravedad, dándole su bendición.

Enseguida, haciendo formar en semi-círculo al pelotón de servicio, que se había dispersado en el desorden del ataque, dió un paso atrás, hizo la puntería sobre su penitente y... le fusiló, disparándole á quemarropa.

Por la traducción,
Ricardo Caruncho.

ROMAN NAVARRO

(PINTOR DE GÉNERO.)

Otro cuadro espuso estos días nuestro distinguido colaborador artístico Sr. Navarro, y por el temor de que algunos tachen de exajeradas y parciales nuestras apreciaciones—v el mismo Navarro crea que herimos su modestia—no hemos de dejar de emitir el juicio que de este artista hemos formado: pues alguna vez se ha de imponer la verdad. Y si á los que manejamos, mejor ó peor la pluma, no se nos ha de permitir ensalzar al artista por la sola razon de que es amigo, medrados estariamos en el concepto público y poca autoridad podriamos imprimir en nuestros artículos, cuando en tan poco se tiene nuestra conciencia.

Hasta ahora ese temor detuvo nuestra pluma; pero fortalecido nuestro juicio por la opinión de inteligentes aficionados y artistas, no tememos á las frases de duda que apocados espíritus puedan lanzar sobre nosotros, sabiendo que la amistad y el compañerismo une al artista con el escritor, y con la independencia que siempre acostumbramos á usar en todos nuestros escritos. pasamos á ocuparnos del aventajado artista gallego con cuyo nombre encabezamos este artículo.

∴

Todos los dibujos de Navarro se distinguen por la perfecta corrección de dibujo, gran finura y brillantez de color y esquisito gusto para la elección de sus cuadros, por cuyas razones no creemos cometer una exageración si decimos que Navarro viene á ser el sucesor del malogrado Balaca. Y ¡rara casualidad! para que el parecido de estos artistas sea mayor, Navarro como Balaca dibuja con admirable perfección los caballos y tiene especial predilección por los vistosos húsares y tipos de apostura marcial y bizarros.

El primer cuadro que llegamos á ver de este artista, y que por fortuna poseemos, es una copia del que Balaca solo dibujó, con el título de *A las puertas del Cuartel*. Los personajes—húsares y una lavandera—conservan la corrección del dibujo que en el original; y Navarro ha sabido interpretar tan bien el asunto, está tan estudiado el colorido y ejecutado con tal profusión de detalles, que no dudamos que Balaca hubiera puesto su firma al pie—y creemos que este es el mejor elogio que de dicho cuadro podemos hacer.

También para la acuarela muestra Navarro no comunes disposiciones, teniendo una frescura y colorido que han llamado la atención de todos los inteligentes. *Un soldado flamenco*; *Por via der estanco*.—un husar de gran tamaño, encendiendo un cigarro en un cuerpo de guardia, y á los pies un brasero, viéndose en el fondo la olla del rancho y una porción de cachibaches—; ¿Vendrá..?—preciosa criatura artísticamente vestida; un retrato y alguna otra son las mejoras de su colección. Cuadros al óleo y retratos tiene hecho muchos; los más recientes son, el titulado *Conducción de un parte* y el *pendant*. *Llegada al alojamiento*, adquiridos por el capitalista y distinguido poeta, Sr. Ramírez, y cuyo elogio, del primero, hecho recientemente por la prensa nos excusa de nuevas frases; pudiendo admirar la propiedad y belleza del segundo en el esparate del Sr. Sellier, en la calle Real, donde se halla espuesto.

No dejamos de reconocer algunos defectos en los cuadros de Navarro, hijos de la inesperienza y de la falta de buenos modelos que aquí no existen; pero son lunares que en nada amenguan el valor de sus pinturas. Si Navarro consigue tender su vuelo, si de una vez se arroja en brazos del arte, no tardaríamos en saludar en él al Detaille ó Neuville español y también así se cumpliría la profecía de toda la prensa local el juzgar sus cuadros y que nosotros ardientemente anhelamos por la misma razón que es nuestro compañero y que con su amistad nos honramos.

RICARDO CARUNCHO.

A TUS OJOS.

Ni cuando miran, cual el cielo hermosos
ni cuando el fuego irradian, del infierno...
¡no sé cuando me gustan más tus ojos,
Ni cuando son más bellos!

Cuando miran rientes, amorosos,
claros, lípidos, puros y serenos,
con esa languidez que el alma arropa,
¡son lindos como el cielo!

Cuando miran airados, vengativos,
cuando sienten la rabia de los celos
cuando al alma sus rayos aniquilan
¡Parecen un infierno!

¡No se cuando me gustan más tus ojos!
Tus bellos ojos negros!
¡Qué hermosos son, cuando un infierno espresan!
¡Qué lindos son tranquilos como el cielo!

A. DE LA FUENTE.

A. M....

¡Recuerdas ¡Oh dulce dueño!
Aquél tiempo venturoso
Que voló tan presuroso...?
¡Te recuerdas ¡bella hurí...

Cuando en tierno desvario,
Absorbida el alma mía
En tu oído repetía,
«No dudes jamás de mí?..

En vano pasan los años
Con su raudó torbellino,
Que tu rostro peregrino
No borran del corazón.

Soñando con tus amores
El alma se agita y vela;
Y al pensamiento consuela
El ansia de la pasión.

Si un abismo nos separa
En el mundo fermentado,
No temas, no, que el olvido
Mi amor consiga matar.

Tu nombre repite el lábio,
Y cuando el pecho suspira,
Mi corazón que delira,
Acierta solo á llorar.

De aquellas dulces veladas,
Si fugaces, seductoras;
De aquellas tranquilas horas
¡Cómo el recuerdo perder!

Que en ellas la mente fija
Vaga en torno la memoria;
Porque son la fiel historia
De tu amor, bella mujer.

ECOS DEL ALMA.

I.

Esa guitarra que suena
Tan alegre y bulliciosa,
Va expresando cadenciosa
La dicha que me enagena.
A mi alma de goces llena,
Tan grata es su melodía,
Que vibrando en armonía
Con mi loco pensamiento,
Viene á aumentar mi contento
Con las notas que me envía,

II.

Llorando mi desencanto
Parece está la guitarra,
Pues el alma me desgarró
Con su monótono canto.
Y remedando mi llanto
El melancólico son,
Ese lúgubre bordon
Suena para mi tan triste,
Como la pena que existe
Dentro de mi corazón.

III.

En vano es que con ardor,
Desalentado ó dichoso,
En ese canto armonioso
Busque ventura ó dolor.
Ora suene halagador,
Ora sentido y doliente,
Es tan sólo de la mente,
Vana ilusión... según veo...
Que sólo finge el deseo
Aquello que el alma siente!

C. ALVEAR.

NOTICIAS.

Nuestros lectores habrán de dispensarnos que en estos números, nuestro amigo y corresponsal *Venicet* no publique las cartas de Madrid, pues una dolencia le retiene en cama, imposibilitándole de satisfacer nuestros deseos que también son los suyos.

En el próximo número publicaremos la *Revista de teatros* que desde Madrid nos envía CaRi.

El distinguido actor cómico Sr. Muñoz ha entrado á formar parte de la sección de declamación del Liceo, y en la velada del día 25 hará su debut—con la comedia en un acto, *Dos en uno*.

Gran adquisición ha logrado el Liceo con la valiosa ayuda de tan aplaudido actor y es difícil que Sociedad alguna cuente con tan buenos elementos como los que hoy posee la sección de declamación.

Con tan buenos aficionados como hoy cuenta la sección y que dignamente secundarán los esfuerzos del primer actor Sr. Lumbreras y del Sr. Muñoz no dudamos que en esta temporada mayores triunfos alcanzará y que todos recojerán gran cosecha de aplauso, digno premio á sus nobles deseos en pró de la Sociedad y de que el envidiable puesto por ella conquistado, adquiera mayor brillo cada día.

Felicitemos á la Sección y á la Sociedad por tan valioso refuerzo.

D. Eduardo Puig, presidente de la Sección de declamación, recitará en la velada del primer día el monólogo, tan aplaudido en el teatro Alfonso, original de nuestro director y que lleva por título *¿Me caso?*

También se recitarán poesías con acompañamiento de piano y violines, un trabajo en prosa indicando el objeto de la velada, y algun número de música.

El programa se anunciará con oportunidad; como asimismo si los productos de dicha función se destinan á algun objeto benéfico, indicando en este caso el precio de las localidades.

La comisión que organizó la lucida mascarada que salió de este Liceo, ha dejado en beneficio de la sociedad todos los trajes que en ella figuraron y de los que se ha formado inventario.

En nombre de la sociedad damos las más expresivas gracias á los señores de la comisión por su galante donativo.

Nuestro distinguido amigo D. Ramon Cerviño, vice presidente del Liceo, se halla ya completamente restablecido de la dolencia que le retuvo en cama unos días.

Celebramos la mejoría de nuestro entusiasta vice presidente.

Se ha repartido el programa para el Certamen musical que esta sociedad verifica todos los años, durante la fiestas de Maria Pita. Los Sres. Socios que precisen algun ejemplar se servirán reclamarlo en secretaria donde se les facilitará.

Segun hemos oido para el domingo de Pascuas tendrá lugar un concierto baile en los espaciosos salones del Casino Coruñes.

Nos place ver el Casino salir de su letargo. Adelante.

En el concierto celebrado en Madrid el domingo

último por la sociedad *Union artistico musical*, ha tomado parte nuestra distinguida paisana la señorita Quintero y Calé.

Hé aqui lo que, con este motivo, dice un diario de la corte:

«Constituia la segunda parte del programa, un *Concierto de piano*, de Mendelssohn, con acompañamiento de orquesta, pieza erizada de dificultades y que solo es dado ejecutar con acierto á los grandes artistas.

La señorita Quintero y Calé, distinguida discípula del Señor Zabalza, la interpretó de un modo intachable y puso de manifiesto los grandes adelantos que ha realizado en el difícil arte que cultiva.

El público no cesó de aplaudirla durante todo el *Concierto*, y despues de haberla llamado varias veces al proscenio, solicitó con sus bravos y palmadas la audición de una nueva obra musical.

La señorita Quintero tocó entonces la preciosa galop de Zabalza, que lleva por título *Perla Cubana*, y que valió también á la mencionada jóven otra ovacion tan entusiasta como merecida.»

Felicitemos á la señorita Quintero y Calé, per sus nuevos triunfos.

«Dentro de breves días se abrirán á la explotacion dos trozos de trazado de! ferro-carril de Ponferrada á Toral de los Vados, y de este último punto á Villafranca del Bierzo, villa que está sobre la carretera de Castilla.

Quince solas lenguas de carretera nos restaran entonces, pequeño trayecto que aun será disminuido en breve con la apertura de la estacion de Lajosa, sita un par de leguas más allá de Lugo.»

De nuestro apreciable colega *El Anunciador*.

Falleció en Barcelona el Sr. D. Segundo Moreno Torres, padre de nuestro muy querido amigo y consocio el ilustrado cateórico del instituto de esta capital, señor don Segundo Moreno Bárcia, á quien y á su honorable familia enviamos la sincera expresion de nuestro profundo dolor por pérdida tan lamentable.

Hace tiempo que no recibimos por esta redacción la visita de nuestro apreciable colega *El Clamor de Galicia* y á la verdad sentimos el vernos privados de la lectura de tan bien escrito periódico. Las razones que para ello haya las ignoramos: pero suponemos que nuestro amigo y Director de *El Clamor de Galicia* de la Coruña nos sacará de dudas.

Traducimos de un periódico de Portugal:

«Del magnífico y conocido cuento de Alphonse Daudet «El Cabecilla» formó nuestro colega y amigo Alberto Bessa, un drama en un acto, con destino á uno de los teatros de Porto.

El Drama, que lleva el mismo título del cuento de Daudet, se leerá en esta semana.»

Celebraremos muchísimo que nuestro querido é ilustrado corresponsal halle recompensados sus desvelos con el aplauso del público.

El artículo que sirve de base á su drama por estraña y simpática coincidencia lo habiamos mandado reproducir en este número antes de tener conocimiento de esa noticia.

SECCION BIBLIOGRÁFICA

Por la casa de Martínez—librería, Luchana, 16—hemos recibido un ejemplar de la obra de nuestro compañero el Teniente Al-

ferrez de Caballería D. Antonio Garrido Villasan, titulada *Topografía militar*, cuyo precio es el de 2'50 pesetas.

Escrito sin pretensiones, como dice el autor en el prólogo, y solo como resumen de una serie de apuntes para que sean conocidos por los cabos y sargentos de nuestro Ejército, debemos manifestar que el libro llena completamente las condiciones que su autor se propuso y de cuyo estudio pueden sacar dichas clases beneficiosos resultados, sirviendo de base de su instrucción para el porvenir y llegar al mayor grado de ilustración que á los cabos y sargentos puede exigirseles.

«Conocer el valor militar de los accidentes del terreno y los términos que han de emplearse en todo reconocimiento: Saber hacer de viva voz ó por escrito, una relación clara, verídica, positiva, concisa en los términos y precisa en sus detalles: Saber leer una carta, guiarse por las indicaciones que suministra y sacar partido de los datos que proporcione; y en un momento dado poder hacer una simple imagen que nos dé una idea de una parte interesante del país» es cuantos conocimientos pueden exigirse á las clases del ejército, y esos conocimientos pueden adquirirse con bastante extensión estudiando el libro del Sr. Garrido. Si á esto añadimos que la obra está escrita en lenguaje claro y preciso, creemos que con justicia podemos aplaudir el trabajo del amigo y felicitar al autor por su tratado de *Topografía militar*.

La obra que está muy bien editada, está hecha en Madrid en la imprenta y litografía de *La Guirnalda*, Pozas, 12.

El consultor postal, tal es el título de un folleto que hemos recibido, con atenta dedicatoria de su autor, el estudioso oficial de Correos de esta capital, D. Aureliano Martelo.

Como su nombre indica, el objeto del folleto es difundir y vulgarizar las tarifas postales de todo género de correspondencia y tratados vigentes, para que el público sepa á que atenerse y evitar en lo posible las infundadas quejas que contra el ramo de correos se producen.

El trabajo es digno de aplauso y creemos que el público premiará los esfuerzos de su autor á quien desde luego felicitamos y agradecemos la distinción de enviarnos un ejemplar.

Trae el folleto á guisa de introducción una defensa del ramo de correos que el autor titula *Dos palabras al lector*, con el que si bien estamos conformes casi en su totalidad, sin embargo algunos ejemplos podemos copiar que disculpan á algun tanto al público por su «gárrulo clamoreo.» Conocemos que algunos estravios de cartas y paquetes no proceden de descuidos é ignorancia del público, sino á otras causas que no sabemos ni hemos de explicar por que tampoco es nuestro propósito descender á enumerar ejemplos prácticos que han llegado á nuestras noticias; pero sin embargo, siquiera sea para confirmar esta opinión, mencionaré uno.

Hace tiempo pidió un íntimo amigo nuestro á Madrid le envían los dramas de Echegaray y parodias de estas. Se compraron las obras, se les puso los sellos correspondientes y un hermano de nuestro amigo—el mismo que había comprado los libros—los puso en la Administración Central de Madrid. Pasó tiempo y viendo que los libros no llegaban á su poder ni á esta Administración, escribió á Madrid; fué su hermano á la Central y le dieron que el paquete había salido de allí y que si no se había recibido en esta sería porque en alguna administración del camino se había extraviado—esto no comprendemos como puede ser—dando por resultado la pérdida del paquete que jamás llegó á poder de nuestro íntimo é inseparable amigo. Y aquí no hay lo de *Villafraanca*, ni de sobres inteligibles, ni deficiencia de sellos, por que el hermano de mi amigo tiene buena letra y si peca de algo es de claridad en todos sus escritos, como lo prueba el que á cada momento se están recibiendo cartas suyas sin que sufran extravío.

Por lo demás sabemos que muchas de las faltas son disculpas, y que no se extravían tantas cartas ni paquetes como el vulgo supone: haciendo además la justicia á esta Administración, de que todos sus empleados, absolutamente todos, son idóneos y acreditarán al cuerpo do quiera que vayan á prestar sus servicios.

Tender las redes; es una comedia en un acto y en prosa, arreglada á la escena española por los Sres. José Luis C. ot y Augusto Feito Pardo.

No hace muchos días que nos ocupábamos en esta sección de otro arreglo de dichos Sres. y es aplicable á la presente comedia lo dicho entonces, si bien algo tiene esta en su favor; que el diálogo no desmerece en toda la obra y que los personajes están mejor presentados. Después de estos ensayos, que la modestia aplaude, para lanzarse en el campo del teatro, esperamos que los Sres. C. ot y Pardo emprendan algun trabajo original en que tenemos la seguridad, han de salir airosos; pues han demostrado en ambos arreglos que tienen condiciones para cultivar el género de comedia á que se dedican.

Les damos las gracias por la galante dedicatoria que firman en el ejemplar de *Tender las redes* que se han servido enviarnos y les recomendamos tengan presente nuestro leal consejo.

La comedia se vende en Madrid en casa de la *Viuda é hijos de Cuesta* y en provincias en casa de los corresponsales de esta galería al precio de una peseta.

Desde que hemos publicado la lista de periódicos y revistas que nos honran con el cambio hemos recibido la interesante revista bibliográfica de Madrid dirigida por D. Manuel Ovilo y Utero. *Escenas contemporáneas*; el *Boletín-revista de la Juventud católica* de Valencia; la *Gaceta* de Portugal, que se publica en Lisboa; el jornal literario é recreativo é quincenal que se publica en Braga y dirigido por académicos titulado *Album escolar*; *O recreio* de Horta; el *Eco de Tambre*, de Pontevedra. y la revista quincenal de educación y recreo, dirigida por el Sr. Frontaura y editada con lujo por la casa de los Sres. Bastinos en Barcelona, titulada *Los niños*, y por último tambien hemos recibido la visita de las dos magníficas revistas de ciencias, literatura, administración y artes: *Los dos mundos*, que se publica en Madrid los días 8, 18 y 28 de cada mes y fundada por el Sr. Pando y Valle. y *Los Ilustración castellana*, de la que es editor propietario D. Leonardo Miñón: esta revista que es quincenal y se publica en Valladolid, se propone «ser campo neutral á todas las rivalidades engendradora de odios y á todas las pasiones rayanas con la injusticia» noble empresa que deseamos realice, así como á todos deseamos el crecido número de suscripciones á que son acreedores.

Tambien hemos recibido la revista de música, artes, y literatura *La Propaganda Musical*, que se publica en Madrid y á quien hacemos estensivo el párrafo anterior.

BELISARIO.

EPIGRAMAS.

Me dijeron que Mejía
con sin igual maestría
la Sonámbula tocaba;
quise oírle el otro día,
y en efecto... se dormía
todo aquel que le escuchaba.

Alfredo.

Solución á la charada del número anterior.

(ENVIADA.)

Yo no se que se ra esto
ni me lo acierto á esplicar;
más, tiene que ser *Quiesera*
O no lo sé descifrar.

Rufino Suarez.